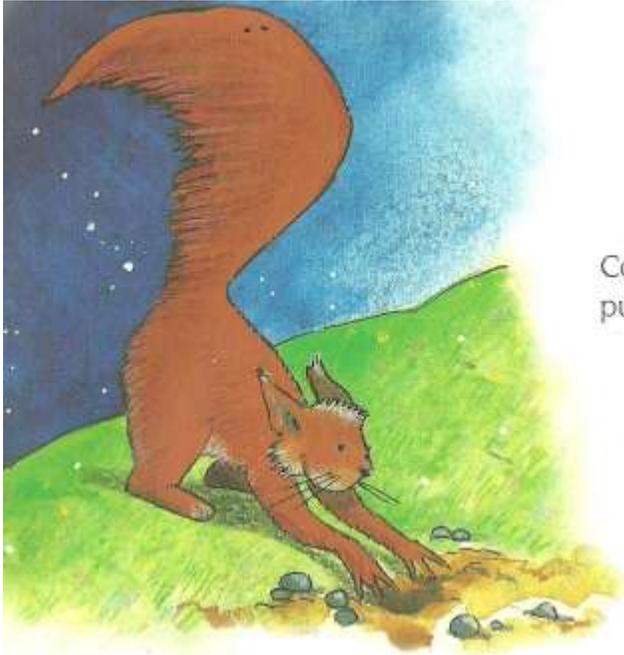


El cofre del tesoro

Dominique Falda





Una noche, Ardilla no podía dormir.
Como tenía hambre, bajó del árbol y se
puso a cavar.

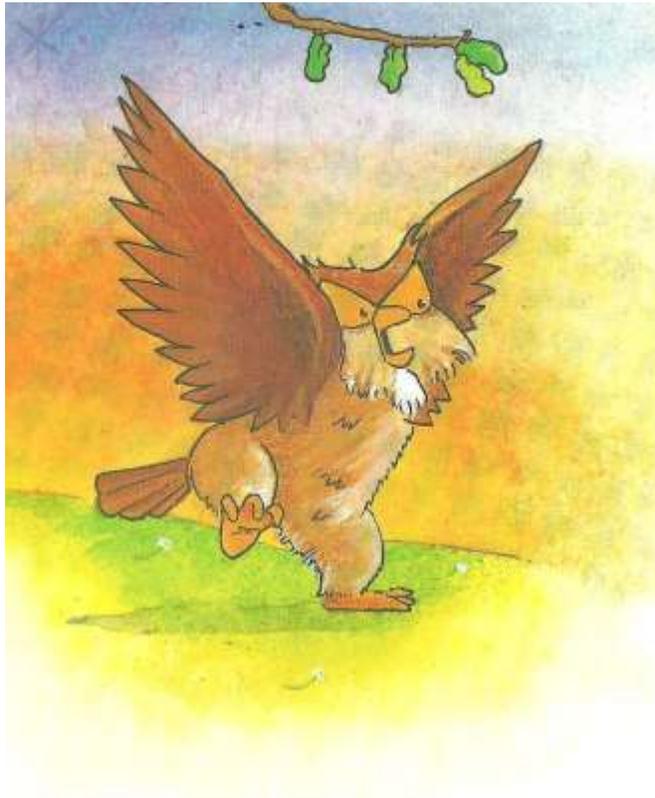
Esperaba encontrar unas nueces que había enterrado allí cerca hacía
mucho. En su lugar, encontró un cofre!



Búho, que nunca dormía de noche,
vio el cofre que Ardilla había encontrado.

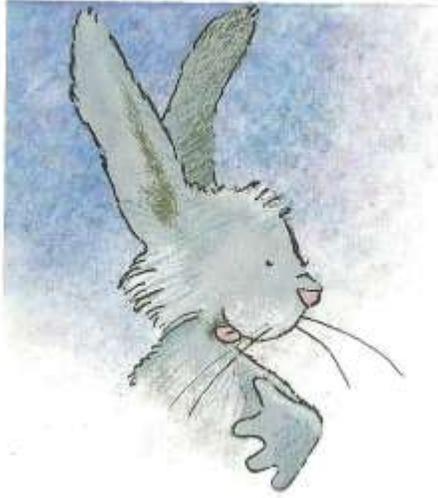
Voló por el bosque, ululando: "¡Tesoro! ¡Tesoro! ¡Ardilla ha descubierto
un tesoro enterrado!"

Pero nadie escuchó. Todos dormían profundamente.



Al salir el sol, los amigos de
Búho por fin se despertaron.
—¿Se enteraron? —dijo Búho—.
¡Anoche Ardilla desenterró un
cofre!

—¿Y qué había adentro? —preguntó Topo.
—¡Sí! ¿Qué había en el cofre? —exclamaron Conejo, Tejón y Oso.

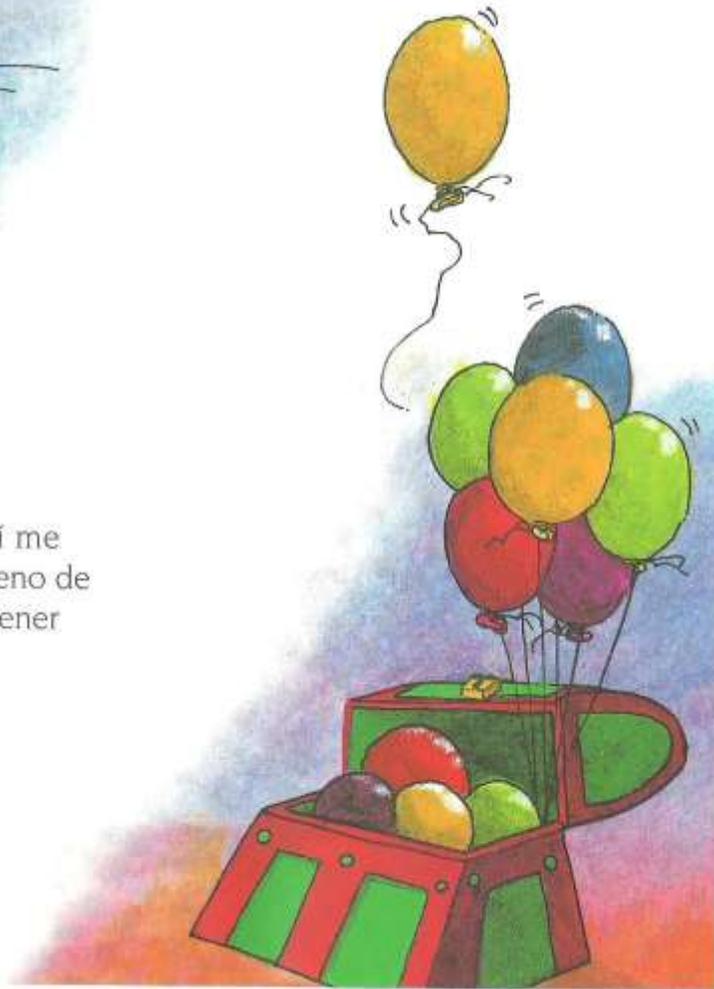


—¡Esperen! Déjenme adivinar
—dijo Conejo—. Creo que había
zanahorias. Montones y montones
de zanahorias. Podría comerme seis
por día.





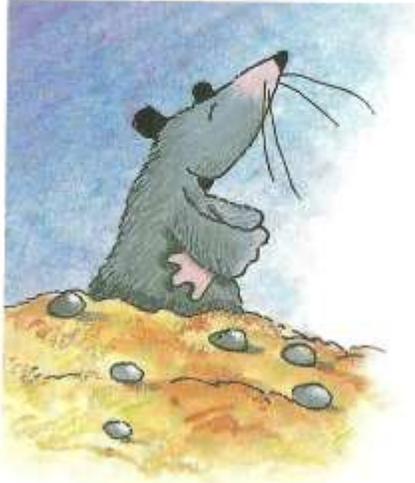
—No —dijo Tejón—. A mí me parece que el cofre estaba lleno de globos. ¡Cómo me gustaría tener unos globos para jugar!





—No sean tontos —dijo Oso—. El cofre estaba lleno de miel. Lleno de dulce y dorada miel.





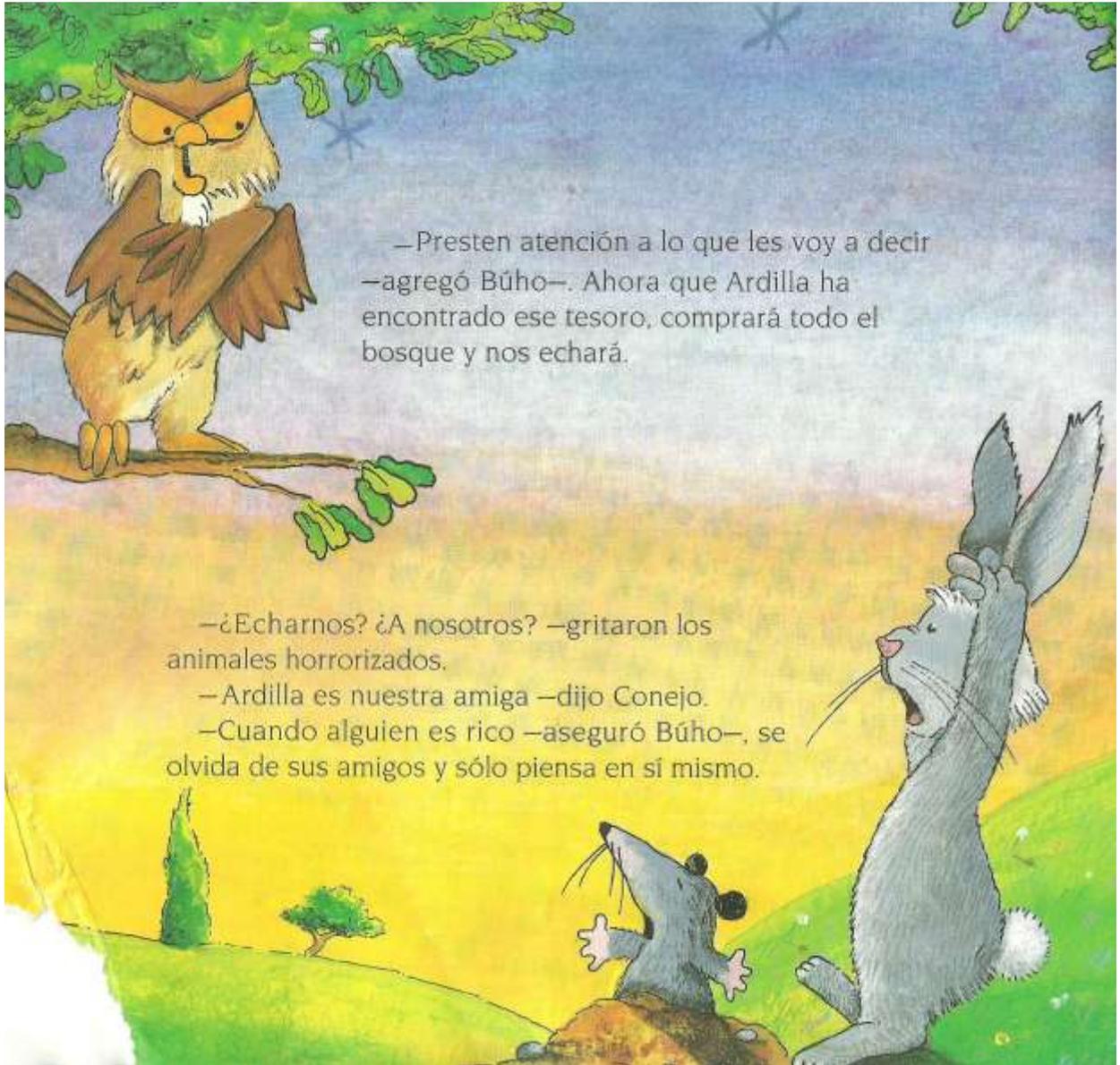
— Yo creo que en ese cofre había un par de anteojos —dijo Topo—. Con un par de anteojos yo vería mejor.





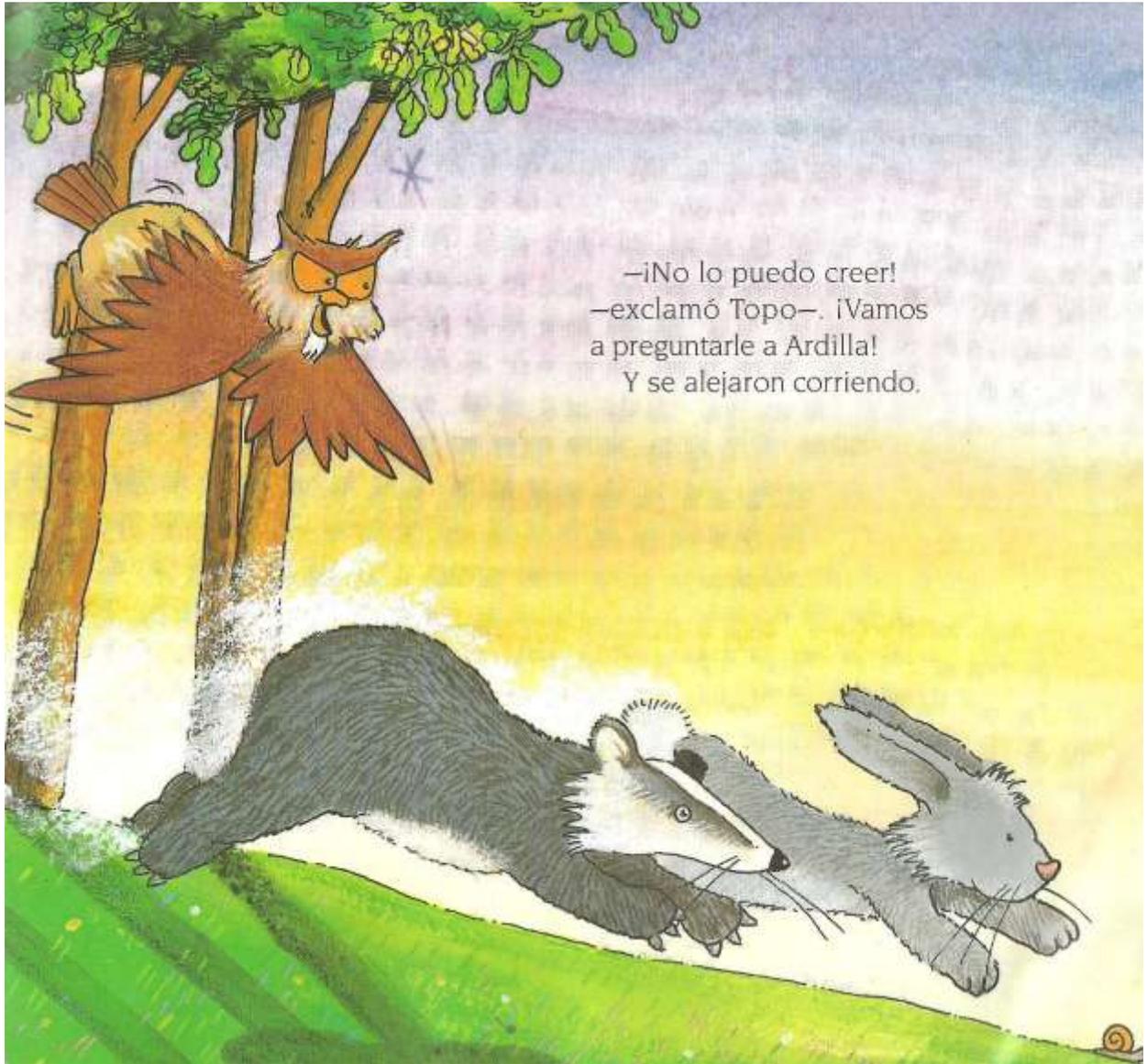
—No sean tontos —les dijo Búho con impaciencia—. Los cofres enterrados siempre están llenos de oro y plata, perlas, diamantes y otras piedras preciosas.





—Presten atención a lo que les voy a decir
—agregó Búho—. Ahora que Ardilla ha
encontrado ese tesoro, comprará todo el
bosque y nos echará.

—¿Echarnos? ¿A nosotros? —gritaron los
animales horrorizados.
—Ardilla es nuestra amiga —dijo Conejo.
—Cuando alguien es rico —aseguró Búho—, se
olvida de sus amigos y sólo piensa en sí mismo.

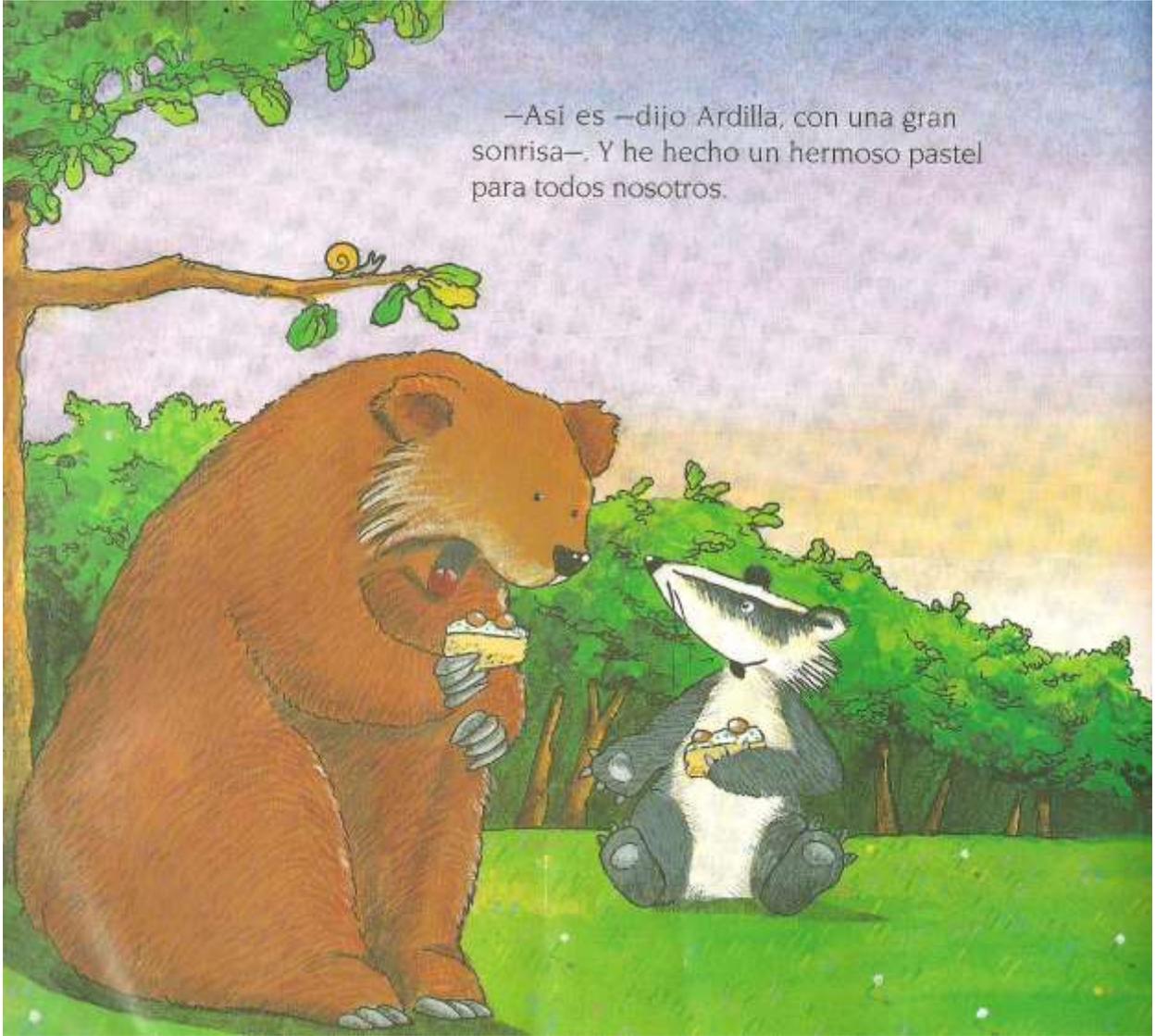


—¡No lo puedo creer!
—exclamó Topo—. ¡Vamos
a preguntarle a Ardilla!
Y se alejaron corriendo.



—Ardilla, ¿qué había en el cofre? —le preguntaron ansiosamente los animales.
—¿Por qué están tan preocupados? —quiso saber Ardilla—. ¡En un cofre siempre hay algo hermoso!
—Entonces ahora eres millonaria —dijo Conejo.
—Bueno —respondió Ardilla—, tengo un cofre lleno de semillas, nueces y miel.
—¿Semillas, nueces y miel? —repitieron a coro los animales.

—Así es —dijo Ardilla, con una gran
sonrisa—. Y he hecho un hermoso pastel
para todos nosotros.



—Pensábamos que te habías enriquecido con el tesoro —explicó Búho, avergonzado.

—Bueno, *soy* rica —dijo Ardilla—. Pero sólo porque todos ustedes son mis amigos.

